



El proyecto de reseñas literarias del Seminario Amparán

JULIÁN HERBERT¹

El Seminario de Literatura Francisco José Amparán (cuyo nombre rinde homenaje a un escritor y maestro lagunero² nacido en 1957 y fallecido en 2010) se creó en marzo de 2015 en la ciudad de Saltillo, al noreste de México, bajo mi coordinación y con el apoyo de la Secretaría de Cultura de Coahuila. Su objetivo original era ofrecer a

¹ Acapulco, 1971.

² Se refiere a quien es originario del área metropolitana que resulta de la intersección de las ciudades de Torreón y Matamoros, Gómez Palacio y Ciudad Laredo, ubicadas entre los estados mexicanos de Coahuila y Durango, mejor conocida como La Laguna.

escritores y lectores en ciernes una opción formativa al margen de la tradición académica y con un enfoque en los rudimentos y técnicas de la escritura literaria. Durante dos años, el Seminario funcionó a modo de curso/taller presencial de cuatro horas semanales con módulos temáticos de retórica, narratología, filosofía

de la composición y poética cognitiva, lo mismo que bajo el formato de taller de revisión de textos escritos por los participantes. Varios de los libros generados por los autores durante ese período merecieron becas de creación, algunos fueron eventualmente publicados, y al menos dos trabajos obtuvieron premios de literatura a nivel nacional.

A partir del 2017, y terminada mi relación laboral con la Secretaría de Cultura, un grupo de asistentes y yo optamos por mantener activo el proyecto, que desde entonces opera en forma digital/presencial mediante charlas, eventos de animación cultural, cursos informales de literatura y la ya tradicional revisión y dictamen de obras inéditas. El Seminario Amparán tiene carácter gratuito, es asistemático y carece de valor curricular: su sede de operaciones es el balcón de mi casa. Cuenta con un grupo de Facebook (<https://www.facebook.com/groups/1555580694712553/>), una cuenta de Twitter (<https://twitter.com/SemiAmparan>) y un blog de creación literaria (<https://seminarioamparan.blogspot.com/>) Una de las tareas del grupo en 2019 ha sido la organización del ciclo de charlas “Mentalidad de principiante” (puede con-

sultarse aquí:

https://www.youtube.com/channel/UC7ML3RcLpxne2_9ZupawuHw

A partir de mayo de 2018, y hasta la fecha, los miembros del Seminario Amparán (a modo de retribución social por las clases que se les imparte) sostienen una columna semanal de reseñas literarias en el periódico Zócalo de Saltillo. Hasta el momento, han aparecido impresas cuatro rondas de trabajo lector de los seminaristas. Los textos que aquí se presentan son una selección de ese corpus.

El Seminario Amparán carece de documentos oficiales que lo avalen. Existe –al menos como metáfora cultural– en torno a una premisa más o menos romántica: la de que aún es posible adquirir una formación literaria sólida e independiente sin el respaldo de instituciones gubernamentales o académicas, desde el espíritu tradicional del cenáculo y la tertulia –es decir: desde la amistad. Más que exégesis o tesis, las reseñas que aquí se compilan aspiran a ser parte de una conversación.

(Valle de Zapalinamé, mayo de 2019)

EL ESTÍO Y LOS MALOS SENTIMIENTOS

Aida Sifuentes

En el norte de México estamos acostumbrados al calor seco, a la brisa ardiente y al sol incesante que nos golpea con rudeza. Inés Arredondo (1928-1989) como buena norteña, nacida en Culiacán, Sinaloa, toma ese “verano que no termina nunca” y lo usa como centro gravitacional de sus cuentos; pero ella no recurre al cliché de refugiarse en su ciudad natal para

crear una atmosfera narrativa, sino que lo usa para hacer brotar en sus personajes los malos pensamientos y los deseos perversos que se ocultan en su corazón. Geney Beltrán Félix recopila 16 de los relatos más escabrosos de Inés Arredondo en la antología “Estío y otros cuentos” publicada por Océano (2017).

La voz narrativa de Inés Arredondo es fuerte y poderosa, tanto que al leerla podemos sentir cómo algo dentro de nuestro ser se cimbra y entramos en un entredicho de conflictos morales y, a través de su prosa, nos lleva a la introspección de nuestros principios: ¿está bien desear la muerte de un familiar?, ¿es correcto sentir un orgasmo durante una violación?, ¿se puede tener atracción sexual por una menor de edad?

Inés no solo explora en profundidad los sentimientos y perversiones que guardamos en lo profundo de nuestra humanidad, ella también es capaz de llevarnos al límite de la maldad y desdicha humana al colocarnos en medio de situaciones en las que difícilmente podríamos imaginar por cuenta propia.

Las muchas voces de la autora se van intercalando a través de la diversidad de personajes que encontramos en la recopilación: desde la madre que desea a su propio hijo; el muchacho que siente repentina atracción por una niña; la jovencita que se casa con su tío en el lecho de muerte para heredarle, pero que no muere y ella debe asumir la responsabilidad marital con el anciano; la bebé que observa, sin poder hacer nada, a su padre muerto ser devorado por las ratas.

¿Tendrán los sentimientos un botón de on/off? Es decir, cómo es posible que un día estemos en la desolación por un desamor, llorando día y noche con ganas de morirnos y semanas después todo pasa y parece que hemos olvidado por completo aquella miseria que nos sepultaba. Pero no sólo hablo por los sentimientos comunes,

¿acaso los malos sentimientos también se pueden encender y apagar a discreción?

Queremos negarlos. Decir que a nosotras no nos pasa. Que no le deseáramos la muerte a alguien o que no seríamos capaces de despreciar a nuestro propio hermano con retraso mental. Pero la verdad es que a veces resulta imposible negarlo y que esos malos sentimientos moran dentro de nosotros. Están dormidos, esperando un leve impulso para ponerse en marcha, y de pronto encontramos autoras como Inés, que con un par de líneas nos envían una descarga eléctrica que pone en marcha nuestra propia perversión.

Inés es capaz de ver en donde no queremos ver. Nos lleva en esta montaña rusa de sensaciones desagradables: sentimos la lujuria, la envidia, olemos la muerte. Y así cumple con la gran función de la literatura: iluminar donde no hay luz. Incluso si esa oscuridad se encuentra en el abismo de nuestra alma.

LA NIÑA DE ROJA TIERRA

Aurora de Jesús Alvarado

Dentro de la crudeza y rebeldía de la época revolucionaria, está la recreación de imágenes en un estilo duro y sutil gracias a la pluma de Nellie Campobello. En esa narrativa, estrujante por un lado y, por otro, poética, que encierran sus historias vividas desde su infancia están *Cartucho* (1931) y *Las Manos de Mamá* (1937).

Estas dos obras llevan la contraparte de la otra: la crudeza y lo poético. Los temas centrales que abordan son la muerte, con su fisonomía áspera de cuerpos rotos; y la madre, con la ternura protectora vista a través de sus manos. Para Nellie, tal escenario coronó su mundo infantil con tonalidades de rudeza y de terror propias de una guerra revolucionaria, aunque las

abordó en su inicio de manera inocente y natural gracias al escudo de su madre, “la falda”, semejante a un refugio que la protegía en todo momento.

Una forma de conocer la época revolucionaria es adentrarse en la narrativa de Campobello, quien, con su originalidad, rompió con la linealidad y el costumbrismo característico de las novelas de la época. Sus escritos abrieron nuevas posibilidades a la narrativa del México postrevolucionario, como ejemplo están *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1953-1954) de Juan Rulfo.

María Francisca Luna Moya es el nombre real de la también llamada Centaura del Norte, fue hija de Rafaela Luna y Felipe de Jesús Moya, nacida en el municipio de Villa Ocampo, Durango, el 7 de noviembre de 1900. La escritora usó también el seudónimo de Francisca Campbell, con el apellido del padre de su hermana Gloria.

Cartucho muestra los sucesos desde el punto de vista de una niña que ve caer muertos, de frases venidas de su madre, del vaivén de soldados que entran en la cocina, que comen, cenan, descansan y se van. Aparecen las usanzas del General Villa, cuya sola presencia hacía que la tropa respirase miedo y lealtad. Hay lugar para pasajes que están en el registro de la memoria y salen a la luz como crónicas, relatos y poemas.

En “El Muerto” la narradora nos dice: “El caso es que las balas pasaban por la mera puerta, a mí me pareció muy bonito; luego, luego quise asomarme para ver cómo peleaba El Kirilí. Mamá le dijo a Felipe Reyes, un muchacho de las cuevas, que nos cuidara y no nos dejara salir. Nosotras, ansiosas, queríamos ver caer a los hombres; nos imaginábamos la calle regada de muertos”.

“El mochito, con su uniforme cerrado y unos botones amarillos que le brillaban con el sol, estaba tirado muy recto como haciendo saludo militar. Tenía la bolsa al

revés, los ojos entreabiertos, el zapato a un lado de la cara, agujereado por dos balazos”.

Para Campobello, los detalles de la observación y la familiaridad crecieron bajo el diario acontecer que vivió. Era de lo que se nutría involuntariamente y no había otra salida de liberación que a la manera subliminal de la escritura.

En *Las Manos de Mamá* radica un homenaje de Nellie para su madre Rafaela, llamándole “Usted” o “Ella”.

En “Amor de Nosotros” Campobello narra: “Oscurecía, nos sentaba a todos en derredor y nos daba lo que sus manos cocinaban para nosotros. No nos decía nada; se estaba allí, callada como una paloma herida, dócil y fina”.

Mientras que en el texto titulado “Su Falda” nos dice: “Nosotros desconocíamos la tristeza. Todo era natural en nuestro mundo, en nuestro juego. “Los cantos de Mamá”, sus regaños y su cara preciosa eran también nuestros. La falda de ‘ella’, era el refugio salvador. Podía llover, tronar, caer centellas, soplar huracanes; nosotros estábamos allí en aquella puerta gris, protegidos por ella. Su esbelta figura, con el caer de los pliegues de su enagua, hacía que nuestros ojos vieran una mamá inolvidable”.

En esta obra, lo que expresa Nellie es un himno hacia la admiración, el respeto, el agradecimiento y el amor hacia el ser que lo único que hizo fue hacerlos fuertes sin siquiera ella saberlo, estaba adherido, era instintivo.

Los recuerdos que aparecen en “Las Manos” y “La Falda” son simbolismos que hicieron una función primordial en la autora, como los representantes del amor materno.

LINAJE AL DESNUDO

Aurora de Jesús Alvarado

¿Qué familia no tiene su propia historia?, ¿qué familia no tiene una historia oculta? Las familias perfectas no existen, y si hay alguna que pretenda lo contrario es porque hay algo que esconde a toda costa. Y tarde o temprano lo oculto comienza a emitir un olor desagradable, para manifestarse en alguno de sus miembros. Y cuando eso estalla, arde, a quien lo oculta no le queda más remedio que toser y desviar la mirada. Suele suceder. Fue lo primero que me vino a la mente después de cerrar el libro.

Arde Josefina (2017) es una novela que envuelve al lector de forma sutil hasta la última página. El amor, el odio, la aberración y la locura se entretajan para conformar una historia sugestiva. En la mente del lector se descubren sin tapujos cada uno de sus personajes.

Arde Josefina es la primera novela de Luisa Reyes Retana, con la que obtuvo el Premio Mauricio Achar Literatura Random House 2017. Nacida en la Ciudad de México, la autora tiene un doctorado en Derecho Comparado por la Universidad de Berkeley, en California. En 2011 fundó Sicomoro Ediciones, editorial independiente que publica libros de arte y cocina.

Luisa Reyes Retana, a través de su protagonista, Josefina, lleva al lector a seguir las pesquisas y la trama hasta conocer su desenlace. La autora hace un juego entre el presente y el pasado, muestra escenarios tan palpables que ayudan a conocer las entrañas más recónditas de sus personajes. Nos abre la puerta al mundo de la sique humana y nos permite explorar las complejidades y las extrañas formas en que esta se manifiesta.

En el psicoanálisis se incita a escudriñar en el pasado, en la historia, en el origen,

para saber los porqués. Muchas veces estos brotan sin entenderse, por lo que causan más enigmas. En la novela, los conflictos se agravan por el hecho de que los protagonistas prefieren no hablarse. En ella está en juego el deseo, un deseo que se origina en el padre, pero no basta.

“La fealdad se apoderó de nosotros desde muy pequeños y nos arrebató lo que pudo ser bueno”, declara Josefina.

¿Qué sucede en los hijos cuando en ellos aparece lo materno, pero carente de todo gesto de amor?, ¿qué pasa cuando la indiferencia se instala en el vínculo filial?, ¿qué desencadena el silencio del padre?, ¿cuál es el destino de un niño que lo único que hizo fue nacer, sin ninguna añadidura? Sin el ingrediente principal: el deseo, por lo tanto, sin aceptación. ¿Cómo puede ser un niño “normal”? Ante ello, la felicidad se busca en pequeñas parcialidades, como pagos en una vida que parece una deuda.

“Odio a Holly y a Jon y nada puede cambiarlo, pero debe haber algo que pueda hacer a modo de resarcimiento, de restitución, para que vivan en su propia piel lo que se siente perder algo que aman”.

Arde Josefina es una novela recomendable porque invita a encontrar las respuestas ante la realidad de una familia cimentada en la indiferencia. Se podría abordar como un caso clínico. Nos lleva a seguir, línea tras línea, la historia de dos hermanos nacidos en Manchester: Juan y Josefina Aspers. Ellos descubren dentro de sí mismos la forma de llevar una vida que se digiere bajo la sombra de la locura. Ambos son criados por la nana Ramona, la persona más cercana para ellos, aun bajo el mismo techo de sus propios padres británicos, Jon y Holly.

Ellos, con todas sus incógnitas, crecen en México y enfrentan esta vida siendo uno el apoyo del otro. Josefina es quien absorbe un doble destino, que la marcará para siempre.

DORMIR EN LA CAVERNA

Christian García

Escribo esto de madrugada, cuando la frontera entre vigilia y sueño se desvanece. También lo hago después de una terrible pesadilla. Tecleo estas palabras despierto con el temor de dormir de nuevo. Por eso escribo, para no dormir. Y si duermo, dejar un legado de que existí, antes de desaparecer como en el sueño del que acabo de despertar.

Yo no sé si a Luis Jorge Boone (Monclova, 1977) le suceda así. Creo, más bien, que él escribe dormido, que viaja a los sueños y roba las historias. Pienso que es así al menos en *Cavernas* (Era, 2014), libro que nos enfrenta con uno de los rasgos más primitivos del ser humano: la maravilla ante los horrores de la imaginación.

Con un total de diez cuentos – el libro se encuentra dividido en tres partes: “Con un frío abrazo de tu espectro”, “Últimas, verdaderas, irrefutables teorías acerca de la extinción humana” y “Ni el péndulo, ni la arena, ni el átomo, ni el sol” –, Boone se revela como lo que es: un contador de historias, ese chamán de las palabras que frente al fuego educaba a la tribu. Cuentos en los que el escritor tensa la realidad hasta romperla y deja en claro que lo que sostiene nuestro mundo es la fantasía, el mito.

“Con un frío abrazo de tu espectro”, el monclovense se vuelve incorpóreo, como un viento helado en la nuca, una voz que susurra a las espaldas. “El jardín interior”, “Psicopompos”, “Los relámpagos”, y “La costumbre de andar entre sombras” son historias de fantasmas contadas en diversos registros. El terror ante la muerte, la curiosidad que conlleva la tragedia, el horror que produce lo desconocido y hasta el humor habitan estas páginas.

Cavernas es, como dice la contratapa del libro, un retorno al mundo onírico que

advierte de los peligros que acechaban al salir del hogar, al alejarse de la luz del fuego, de los demonios y monstruos que habitaban fuera de los lindes de nuestra creencia, pero que llegan a nosotros, a través de las puertas que abren los sueños.

“Últimas, verdaderas, irrefutables teorías acerca de la extinción humana” son obras que miran más allá: al futuro, a lo cercano de la ciencia, al juego divino de crear. El “Lugar del hombre”, “Diosas” y “Momentos no humanos de la Tercera Guerra Mundial” son cuentos que versan sobre nuestra capacidad para vencer a la muerte y de crear nuevas vidas, pero también sobre lo insignificante que somos para el universo.

El apartado “Ni el péndulo, ni la arena, ni el átomo, ni el sol”, en cambio, cierra el libro con tres relatos fantásticos en su construcción y en su tema. “El hombre que recorre el acueducto”, es una leyenda oral, un recuerdo de un hombre muerto; “Soñé que ayer era la bruma” es un texto que juega con la idea del regreso, del nunca avanzar del tiempo; mientras que “Espera de un día”, un relato casi decimonónico en su estructura, es sobre una casa que existe más allá de nuestra realidad.

El mito y la leyenda, el cuento escrito y la anécdota hablada tienen cabida aquí. Los muertos vivientes, los ángeles caídos, las sombras que miras por el rabillo del ojo durante la noche, todos ellos tienen una página dedicada, escrita con glifos rupestres, en las paredes de estas *Cavernas*, las cuales exploro ahora que me encuentro dormido.

TODAS LAS VOCES DE FRANCISCO AMPARÁN

César Gaytán

Llegué a Francisco Amparán ocho años después su muerte (Julio de 2010), pero

llegué a un momento que reúne todas sus voces: *Atrapar una sombra*. La antología publicada en 2013 por Jus editores que, además de seleccionar sus mejores cuentos, es una carta de presentación y despedida irreprochable.

Conocí esta edición en marzo de 2018 por recomendación de Julián Herbert para que le aprendiera al lagunero,³ al menos, un par de cosas. Por una suerte de obligación, pasé directo al cuento “Año del Lemming”, para terminar desencajado por la mezcla de humor y oscuridad.

A partir de ahí leí el libro en desorden, aun sabiendo del acomodo cronológico de los textos. Hacerlo fue saltar entre conclusión, influencias y pulsiones, sin que la brillantez de Francisco Amparán se disolviera. Brillantez a veces atropellada en sus cuentos iniciales, brillantez en bruto en la última parte de su obra.

Advertí que más allá de leer sus cuentos, esta antología permite adentrarse en la mente de Amparán y conocerlo casi en un plano personal. La juventud en explosión de sus primeros cuentos, la experimentación constante, la obtención de una voz propia y contundente en los cuentos finales. Leer a este autor es no dejar de sorprenderse.

El norte de México está vivo en cada palabra de la antología. Un norte que se encarna a la vez actual y fantástico. Actual por el vaticinio de una cruda violencia en relatos como “Gótico Lagunero” y fantástico como el tránsito imaginario en “Atrapar una sombra”.

La perspectiva nortehña de Amparán ayudó, junto al esfuerzo de otros autores, a darle un rostro narrativo a esta región del

³ Se refiere a quien es originario del área metropolitana que resulta de la intersección de las ciudades de Torreón y Matamoros, Gómez Palacio y Ciudad Laredo, ubicadas entre los estados mexicanos de Coahuila y Durango, mejor conocida como La Laguna.

país y construir una identidad que se alejara de la escena del centro de México.

Además, los personajes en la literatura del autor coahuilense encarnan voces tan reales y cercanas, quizá por su fascinación con la historia y su postura crítica frente al Estado mexicano. Es decir, hay momentos en que se olvida que la lectura corresponde a la ficción y parece que, más bien, el lector atestigua un día en la vida de una persona real.

Pero el también académico no es hombre de un solo matiz. En su obra las personas también encaran problemas retóricos, dilemas éticos y planteamientos filosóficos que, por momentos, se sienten absurdos frente a la realidad que los arropa.

La influencia del boom latinoamericano es latente, desde luego. Desde Borges y Cortázar, José Agustín y Carlos Fuentes, entre otros. Es más, en sus cuentos policíacos encontré atisbos de Paul Auster que entrelazan planos reales con construcciones imaginarias de los personajes. Lo mejor de todo es que pese a debatir con estos grandes, Amparán alcanza a distanciarse lo suficiente para construir una voz propia.

El lenguaje sencillo acompaña la obra del lagunero, al grado de sentir que la lectura es en realidad una plática entre amigos.

Es fácil perderse en los 32 cuentos de *Atrapar una sombra* y creo que la razón principal es que la narración es inesperada en la forma, pero cautelosa en el fondo. Y es que el humor, probablemente un elemento que atraviesa cada ficción, brinda familiaridad al lector, el cual queda expuesto a situaciones con un carácter más duro.

Solo para recordar, *Atrapar una sombra* reúne 32 publicaciones de entre 1979 a 2009 y ofrece una oportunidad para conocer a un extraordinario narrador, referente sin duda de la literatura mexicana,

aunque a veces no tan reconocido como debería.

LEER EL LENGUAJE DE LA GUERRA

Elena Gómez

No todas las luchas personales se hacen marchando en la calle. La realidad nacional se transforma desde cada trinchera. El miedo y la muerte se quedan en el inconsciente colectivo. Daniela Rea Gómez considera que lo interesante no es expresarlos, sino indagar en los motivos profundos que ayudan a que las víctimas encuentren sentido a su vida después de la tragedia. La periodista reúne diez relatos reporteados por ella en *Nadie les pidió perdón* (Tendencias, 2015) donde la crudeza rompe el equilibrio de la vida cotidiana. Su forma de mostrar el dolor, de ser testigo y a la vez confidente, busca en la naturaleza humana herramientas para seguir adelante, trascender la catástrofe.

En esta antología, la pluma de Daniela da voz a decenas de personas lastimadas y deja constancia del conflicto interno conocido como guerra contra el crimen organizado. La reportera forjada por la violencia desatada en México durante la última década fue reconocida con el Premio Breach / Valdez de periodismo y Derechos humanos – galardón promovido por la ONU, la Unesco, La Agencia France Presse y la embajada de Francia en México y que honra a los periodistas Javier Valdez y Miroslava Breach asesinados en cumplimiento de su deber –.

Ella refiere historias de impunidad y de resistencia que invitan a acercarnos a las experiencias dolorosas para entender cómo se vive a diario la ausencia de un ser querido y su abandono involuntario. Cómo los familiares que le sobreviven desean encontrar recuerdos, más que un cuerpo. Y

cómo a veces sienten que no merecen vivir, comer, dormir o reír por la culpa que sienten por los que no están. Nos muestran qué es el estado de desaparición: estar vivo y muerto, indefinido. Otro aspecto que aborda Rea Gómez es la paradoja de solicitar justicia a la misma institución que comete los atropellos.

Entre los textos se encuentra “Bajo el ondear de la bandera”, una historia de secuestro en la que el agresor indolente es el mismo Estado. “Si nos matan a dos, les matamos a cuatro” testimonia la venganza que va creciendo en una espiral sin fin a través de las generaciones. Es muy interesante cómo la integrante de la Red de Periodistas de a Pie y de los Nuevos Cronistas de Indias de la FNPI muestra las dos caras de la moneda: por un lado a las víctimas y por otro lado a los victimarios que a su vez también han sufrido la violencia.

“Caminando en la tortura”, escrito con el formato propio del guion cinematográfico, habla de un coche bomba. “El pueblo en rebeldía” es el reportaje de la riña que inicia en una cancha de básquetbol entre niños y jóvenes en Ayutla. “La última tardeada” es un relato crudo donde los testigos se sinceran con la reportera acerca de lo ocurrido en la discoteca News Divine en septiembre de 2009 y de Rafael Morales – un chico de 18 años y una de las doce vidas que cobró esa negligencia – que fue citado a declarar sobre su propia muerte.

“El diablo está frente a ti” enuncia cómo de manera arbitraria Germán Herrera y tres compañeros de trabajo fueron desaparecidos en una gasolinera de Francisco I. Madero, Coahuila. “Las batallas del guerrillero” comenta la triste realidad sobre los jóvenes mexicanos que se ven orillados a participar en la guerrilla. El verso de Raúl Zurita “Porque nos encontramos no sucumbió la eternidad” da nombre a la narración acerca de Liliana, una mujer embarazada que tuvo que buscar a su esposo extraviado fosas clandestinas.

El último texto “¿Es esto lo que queda de los nuestros?” detalla con brutalidad cómo se entregan fragmentos de hueso o piel a los parientes de las víctimas, esperando que con ello se resarza el perjuicio sufrido. Todas estas son historias que muestran no sólo el terror, sino también la resiliencia y los mecanismos de supervivencia a los que una persona se aferra para estar nuevamente consigo misma, con su pareja, con otros y seguir adelante a pesar de la injusticia y el dolor que queda en su memoria.

Las crónicas reporteadas por Daniela Rea Gómez exponen el impacto sutil y silencioso de violencia por el que tantas generaciones van a quedar afectadas.

